

Aventuras de una Kalanesti

Ente



Aventuras de una Kalanesti

Novela Fantástica

Capítulo 1

Capítulo I

Una Visión Terrorífica

...

Estaba sentada al calor de la hoguera con aire pensativo. No podía quitar de su mente el recuerdo de aquella mujer de baja estatura, y de la marca que tenía en su mano. Pertenece a una raza conocida como 'piescortos', no eran más que humanos de reducido tamaño, cara angulosa y ojos grandes, la mayoría los tenía juntos en un entrecejo voluminoso, tanto varones como hembras, en esta especie, solían tener un carácter de lo más afable.

Había dado los pasos adecuados, caminando pero sin seguir un camino, como solía decir mi padre. Ahora, sentada frente aquella posada desierta, añoraba su compañía, pero sobretodo sus sabios consejos. Él sabría qué hacer en esta situación... lo esencial era proteger a la Elegida, y esperaba que el Silvanesti hiciera bien su trabajo.

Algo inquietante alarmó a la Kalanesti. No tardó en hacerse notar el extraño cambio en la brisa de la noche, los animales enmudecieron y el silencio invadió las lindes del bosque de Trevska. Como dijo acertadamente el Silvanesti, en este lugar había cierto Mal que afectaba al Equilibrio.

La paz se había roto.

La elfa se puso en pie cuando un gran malestar empezaba a entumecer su cuerpo. Llevó una mano a su fajín para coger el medallón del Gran Árbol, el cual aferró con fuerza mientras cerraba los ojos concentrándose en la oración:

Sabio Árbol de la Vida, ayúdame a discernir la realidad y saber qué ocurre en este lugar...

Repetía la misma frase en su mente, esperando una respuesta en el viento, en el aleteo de un insecto, en el movimiento de las nubes, pero ningún mensaje se evidenciaba. Era como si las plantas y los animales

estuviesen aguardando algún acontecimiento que ellos podían percibir, pero que escapaba a la percepción de la Kalanesti, no lograba ver nada, aún era joven e inexperta y era consciente de ello.

Abrió los ojos con resignación mirando a su alrededor. Sabía que debía buscar ayuda pero... ¿Cuál? ¿Quién? Estaba sola.

Permaneció de pie unos instantes, entre interrogantes, hasta que el peso de su cuerpo la impulsó a hincar una rodilla en el suelo y, como por instinto, su mirada se dirigió hacia la copa de unos árboles lejanos...

En efecto. Allí estaba...

Allí estaba aquel extraño Ser translúcido mirando a la elfa, de pie e inmóvil. Un ser gris, muy alto, pero lo que más destacaba era su mirada. Sus ojos no tenían vida.

-Parece que no... -Sonó una voz grave y otra segunda le contestó. -Aún cerrado.

Los dos recién llegados se quedaron sorprendidos al contemplar la escena. Arrodillada en el suelo, con la boca abierta y los ojos abiertos como platos fijos en un punto definido, la Kalanesti estaba teniendo una 'visión terrorífica'.

-¿Qué andará haciendo? -se preguntaron entre sí los dos hombres pero un estridente grito, un sonido absolutamente sobrenatural se escuchó en el lugar.

Los pájaros, antes enmudecidos, salieron al vuelo alejándose de los bosques. La luna se ocultó tras las nubes y la oscuridad de la noche se hizo incluso más evidente que antes.

-¿Eh?, ¿Qué fue eso? - dijo el hombre de voz grave.

Sin entender nada, la rodeó hasta ponerse frente a ella, guardando las distancias, pero la Kalanesti estaba concentrada en la tétrica figura y traspasó al hombre con la mirada. La figura desapareció, tan rápido como

había aparecido.

-¿Quién eres tú? -preguntó la elfa.

-Hrothmyr Isenskjold. ¿Qué ha sido eso? -dijo con desconfianza el hombre, de rasgos claramente sureños, alto y corpulento.

He escuchado un grito extraño que no parecía de este mundo... y a ti, actuando de un modo extraño mientras mirabas hacia los árboles.
-explicaba el sureño, aunque no se le veía nervioso-Nosotros solo patrullábamos la zona, últimamente hay ataques de ogros.

Ese grito no fue el de un ogro... No sé lo que está ocurriendo-miró la elfa al bárbaro, a sus ojos claros como el cielo polar *-pero me encargaré de averiguarlo.*

Era algo terrorífico como un espectro y ella sabía que estaba afectando al bosque, a todo el lugar y sus cercanías.

-Pues no tengo ni la más remota idea de cómo combatir a una criatura así. -confesó el hombre encapuchado.

-Ese grito espeluznante es el aviso de que algo se acerca. Algo que traerá dolor... -aventuraba la Kalanesti.

-Maldita sea... lo que nos faltaba. -masculló Hrothmyr.

-Escuchad humanos... ¿para quién lucháis?

-Para los que no pueden luchar, aunque lo intenten. -dijo el bárbaro.

-Pues... para la gente indefensa, entre otras cosas, claro. Yo también

tengo mis propias causas. –comentaba el encapuchado.

–Disculpad que no me haya presentado. Mis buenos modales los reservo para la gente de buen corazón, como vosotros. Soy Leanan Si'dhe, hija de Leowfing Si'dhe y nieta de Amayiel Sid'he.

–Bueno, no se preocupe, nuestros modales tampoco son una maravilla. Yo soy Boreus. –dijo sin quitarse la capucha. observando ahora a la elfa que se recién se había presentado.

–Estoy en este lugar buscando toda la ayuda posible para restablecer el Equilibrio. El destino parece que os ha puesto a ambos en mi camino.

–En tu camino.... –Dijo Hrothmyr algo incómodo y Boreus se apresuró.

–El caso es que... actualmente estamos un poco desbordados, no sé si podremos ofrecerle toda la ayuda que necesita. –comentaba Boreus, dirigiéndose a Leanän.

Prosiguió Hrothmyr– *antes me miraste, pero como si lo hicieras a través de mí...* –dijo sin añadir más, esperando el resto de la explicación. La Kalanesti lo observó meditando su respuesta:

–Hay miedo en tus ojos... si quieres salvarte, tendrás que liberarte antes de ti mismo. Ese ser está dispuesto a traer mucho dolor... y se alimenta de nuestro miedo.

–Todo lo que sea mágico no me inspira confianza. –dijo convencido el bárbaro mirando a los lados con desconfianza.

Inquietada por la presencia que la había estado observando, la Kalanesti guardó silencio absorbida en sus pensamientos. La mirada de aquel ser no era como la que Hrothmyr había experimentado: la mirada de aquel ser no traspasaba el cuerpo sino el alma. Una mirada que dejaba una sensación de verdadera angustia.

–¿Pueden hacerme un solo favor?

–Dependiendo de qué se traté... Quizás. –se apresuró a contestar Boreus.

–Llegué a este bosque acompañando a un mestizo de Silvanesti. Desconozco su nombre, pero debo reunirme con él...

–¿Con una Túnica Blanca? –Dijo Hrothmyr.

–Sí... ¿Podéis buscarlo por mí y decirle que lo espero en este lugar? No puedo irme y arriesgarme a que aparezca ese ser. Decidle que la Kalanesti lo espera aquí.

–Bien, si le vemos, se lo diremos. Marchamos....

El bárbaro se dio media vuelta para marcharse y Boreus lo siguió, pero se detuvo y miró a Leanan, la cual estaba distraída pensando en cómo muchas cosas podían cambiar a partir de ahora, para mal, si no actuaba con rapidez.

–Si por algún casual podemos estar más libres, me pasaré por aquí a ayudar, pero antes debo avisar a Anciek.

–Cuídese señorita.

Capítulo 2

Capítulo II

La Avanzadilla de Ogros

...

La Kalanesti se internó en el Bosque buscando la Arboleda, el Silvanesti le aseguró que en otros tiempos, no hacía mucho, existió un Círculo druídico, pero un extraño mal corrompió el Equilibrio convirtiendo los bosques de Tresvka en un lugar olvidado.

Es por ello que el Espectro, como consideró llamarlo, pudo acercarse tanto...¿podría guardar alguna relación?, pensaba Leanan mientras esquivaba los árboles atravesando el bosque sin averiguar nada. Los animales seguían en silencio, desde la Visión Terrorífica, aguardando a la espera de algo que iba a ocurrir. Esa sensación atormentó a la Kalanesti todo el día hasta que decidió regresar al Puente.

De camino se cruzó con un jinete y éste se detuvo:

-¡Eh! Un ejército de Ogros viene hacia aquí. ¿También vas a la reunión con la Alcaldesa?

La Kalanesti asintió y en perpetuo silencio acompañó al humano hasta llegar a la aldea, donde un grupo de aventureros, estaban reunidos discutiendo sobre el futuro de los aldeanos, entre ellos Anciek, un semielfo que había conocido no hacía muchas lunas. Se presentó como Líder de El Escudo de Acero y resultó ser un explorador que tenía contacto con los Druidas, y conocía el lugar donde estaba oculto el Círculo.

-Habrá que evacuar a todos... -contestó Anciek.

Leanan, siguiendo sus intuiciones, regresó al bosque para proteger el estanque. Allí permaneció oculta durante horas, concentrada en sus plegarias, mientras el Alcázar de Vingard contenía al ejército de Ogros. El paso de estas bestias, había dejado al bosque lleno de incendios que devoraban la vegetación espantando a los animales.

(Está a salvo...) -pensó la elfa, controlando su miedo ahora arrodillada frente al altar de Zivilyn, donde se hallaba una piedra rúnica. Pero de pronto, unos pasos metálicos acrecentaron de nuevo el miedo de Leanan y tenía motivos para ello.

-No esperaba encontrar a nadie aquí... - Los pasos se detuvieron a

escasos metros del Altar. La voz estaba distorsionada por el yelmo, aun así era una voz melodiosa, solo podría tratarse de una mujer.

–¿Quién eres tú...? –preguntó la Kalanesti.

–Veranya Negracicatriz. ¿Y tú, elfa? –contestó la mujer con claro despotismo.

La Kalanesti se incorporó dándose media vuelta para observar a la Sacerdotisa de Takhisis.

–Soy Leanan Sidhe. Servidora de la Bestia, del Gran Árbol de la Vida y Guardiana de este Estanque sagrado.

Embutida en una armadura de acero oscurecido, la presencia de Veranya en el Estanque Sagrado sólo podía significar una cosa.

–Te equivocas si piensas que este lugar está desprotegido. –sentenció la Kalanesti.

Veranya soltó una risotada y se aproximó hacia Leanan. La superaba en altura y en corpulencia, pero la Kalanesti no retrocedió.

–¿Quién va a detenerme? –alzando la voz – ¿Ese semielfo?, ¿Los Druidas?, ¿Tus Dioses?

–Algo que podría acabar contigo y con tu séquito. Si eres tan astuta como dicen de ti, ya lo habrás notado. –le respondió Leanan, consciente de la situación.

–He llegado hasta aquí y voy a llevarme la Gema, porque en este bosque no hay NADA que pueda detenerme ahora. –dijo la sacerdotisa.

–No cuestionaré tus intenciones, ni me opondré a que te lleves la Gema de Zivilyn. Sea así tu destino. Por hoy, no se derramará más sangre.

El destino no existe, tú labras tu destino, es el poder que tenemos los mortales. Un regalo de mi Señora.– La Sacerdotisa cogió la Gema del

Altar mientras la Kalanesti la observaba, con aparente tranquilidad, reacia a enfrentar una lucha en la que no tenía ninguna oportunidad.

–¿Y esta piedrecita ha costado tantas vidas y tanta sangre?

–Ahora que tienes la Gema... ¿qué pretendes hacer con ella?–preguntó la Kalanesti con curiosidad.

–Entregarla a otro sacerdote de mi Señora. Yo sólo recibo órdenes y doy una lección que todos deberían aprender. La lección de elegir... Elegir permanecer firmes... o rendirse ante mí.

Leanan asintió a las palabras de Veranya.

–Pensándolo bien, tienes razón. El miedo es el peor enemigo de los hombres.

Zivilyn la protegía, podía notarlo. Podía notar como sus pensamientos eran diáfanos en su mente, no había duda, ni confusiones. Mirando la situación desde todos los ángulos, lo más sabio era esperar... y sobrevivir.

–Esa piedra es muy poderosa... es la Gema de Zivilyn. Alberga una pequeña parte de la energía de un conocimiento acumulado desde la Creación de todas las Cosas. No sé qué uso le dará tu Señora, pero la Gema sólo responderá ante los Elegidos.

La Sacerdotisa de Takhisis observaba la humilde gema en su mano y miró a Leanan a los ojos. Dio un paso hacia a ella y puso la gema en una de sus manos cerrándole el puño.

–Me ordenaron entregarla pero... yo sólo me arrodillo ante mi Señora, no ante otro mortal. Guárdala y no subestimes el poder de la Oscuridad, Kalanesti.

Sorprendida y, ahora, confundida observaba como Veranya Negracatriz se marchaba y corrió tras ella agarrándola de la capa. La sacerdotisa se

giró.

–Mi deber está más allá del Bien y del Mal... Velo por el Equilibrio, para que tú y todos los mortales podáis seguir viviendo. ¿Has venido hasta aquí y no vas a llevártela?

–Así es. Demostré lo que quería... que tu trabajo es la Neutralidad y el mío la Dominación.

–¿Ah, sí? –Dijo sorprendentemente una voz que sonaba familiar a Leanan, era la del semielfo Anciek. Las dos mujeres miraron al recién llegado.

–Mis planes son entregar este mundo a mi Señora, destruir a los mentirosos y los traidores.

–Aquí no has dominado a nadie, Veranya. –sentenció Leanan. Si tus planes interfieren con el Equilibrio, serás mi enemiga...

Veranya miró al semielfo y en ese momento, Leanan aprovechó para guardar la gema en su fajín. Sabía desde el principio que la Gema era falsa, pero había sacado la información que le interesaba y alimentado su curiosidad por aquella mujer a la que todos temían.

La Sacerdotisa y el Semielfo comenzaron a tener algunas palabras, pero la Kalanesti se quedó absorta en sus pensamientos, con algunas preguntas que todavía no tenían respuesta.

¿Por qué los Druidas se habían marchado? ¿Por qué estaba sola tratando de proteger el Equilibrio frente a un enemigo tan poderoso? Ni siquiera era digna de la confianza de Zivilyn.... Volvió en sí, Anciek estaba arrodillado en el suelo y Veranya miró a la elfa.

–Este semielfo fue mi amante, robó para mí, mató por mí y luego me traicionó, no merece ni mi compasión.

–No juzgaré sus actos y tampoco voy a permitir que siga perturbándose la paz de este lugar sagrado. –dijo la Kalanesti sin más rodeos. Márchate, por favor, Veranya.

La sacerdotisa de Takhisis miró por última vez al semielfo y se marchó... pero dejó en el aire la sensación de que esto sólo era el principio, pero otros pensamientos más urgentes empezaron a ocupar su mente:

Ahora debía comenzar a reparar el desastre que los Ogros habían causado.

Capítulo 3

Capítulo III

El Auxilio de Tresvka

...

Tras plantar todas las semillas, Leanan regresó de nuevo a Yarus con la esperanza de llegar a algún acuerdo con la posadera del lugar, para conseguir alimentos que los aldeanos de Trevska necesitaban.

No fue necesario tal cosa, pues nada más entrar al mercado allí se encontraba Hrothmyr y dos mujeres que, anteriormente, se habían presentado voluntarias en la Plantación del bosque, entre ellas una elfa llamada Shedia, la cual comunicó a Leanan que esperaban a un Comerciante.

Así esperó la Kalanesti escuchando las rimas que un trovador entonaba a cambio de unas monedas. Echó unas monedas al bardo y le dijo:

Conozco un lugar donde se necesita de tu talento. Los aldeanos de Trevska no podrán pagarte, pero a cambio de alegrar sus corazones te darán cama y comida caliente.

El trovador continuó tocando su guitarra cuando el Comerciante apareció, trayendo consigo a tres bueyes que cargaban unos canastos llenos de ropa, semillas y alimentos. Shedia entregó un saco de monedas al mercader, aprovechó Leanan para revisar el estado de los animales y no tardó el grupo en marchar dirección a Tresvka.

Un bárbaro, un enano, un bardo, un explorador, una humana, un elfo y una elfa constituían la comitiva que acompañaba a la Kalanesti, la cual iba guiando a los bueyes por el camino. El trayecto se hizo más largo de lo esperado, pues tras dejar atrás la Torre del Sumo Sacerdote y acercarse al Dique, los caballeros bloquearon el paso al grupo.

Y allí aguardaron hasta el Alba hasta que uno de los caballeros dio la orden a sus soldados y estos se dispusieron a bajar el puente.

Todos recogieron sus pertenencias y se volvieron a poner en marcha. No muy lejos de la Torre, un grupo numeroso de bandidos asaltaron a los bueyes para robar las mercancías, pero lograron zafarse del atraco.

En el encuentro, uno de los bueyes resultó herido, la Kalanesti trató de frenar la hemorragia del profundo tajo, pero el enano presto y con habilidad, se acercó al buey y realizó un vendaje que permitió al animal reanudar la marcha.

El viaje transcurrió tranquilo pero el olor a sangre atrajo la atención de un gran felino. Leanan, al sentir el ataque se lanzó impulsivamente hacia el buey protegiéndolo del depredador. La elfa cayó al suelo inconsciente cuando el felino hincó sus largos y afilados colmillos en su cuello.

Hrothmyr y el enano abatieron a la fiera mientras los bueyes corriendo presas del pánico, desperdigándose por los alrededores y provocando que parte de la mercancía que transportaran se cayera por los suelos.

El grupo observó como la Kalanesti yacía en el suelo sin respirar. Shedia comenzó a entonar una canción mientras todos guardaron un silencio sepulcral viendo como la piel de Leanan iba empalideciendo... pero ocurrió un milagro: La tierra comenzó a tragar el cuerpo sin vida de la druida.

La maleza enredó a la Kalanesti hasta que su cuerpo desapareció ante los ojos de todos los allí presentes, que enmudecieron confundidos al ver como la maleza otra vez volvió a su lugar y la tierra expulsaba el cuerpo de Leanan, ésta se incorporó aturdida y clavó su mirada en Shedia.

Chislev y Zivilyn te han escuchado. Me has salvado... ahora mi vida te pertenece.

Shedia negó con la cabeza y le contestó en lenguaje élfico:

–Yo no hice nada, fuiste tú.

La druida se sumergió en su habitual silencio mirando a su alrededor, comprobando que no había más heridos salvo Hrothmyr, el cual se iba

recuperando gracias a la atención de sus compañeros. No tardó el grupo en dividirse para buscar a los bueyes.

Siguiendo un rastro de huellas, la Kalanesti encontró a uno de ellos y volvió a reunirse con el otro grupo, que habían localizado a otro buey. Con los tres bueyes, reanudaron otra vez el viaje que parecía hacerse interminable.

Había pasado ya un largo rato, el suficiente para que los bandidos se organizaran. Un segundo asalto volvió a interrumpir la marcha del grupo, pero con valía el enano y el bárbaro, junto a los arqueros, abatieron a los ladrones.

Llenos de heridas, olor a sangre y exhaustos por un viaje lleno de sobresaltos e incidencias, llegaron sanos y salvos a la Rosa Negra. Allí todos quedaron sorprendidos al comprobar que una kender albina esperaba sentada en torno a una hoguera, acompañada de un cazador del lugar.

-¡Hola! -dijo Yissi afable al ver a los recién llegados.

La Kalanesti aprovechó para llevar a los bueyes al abrevadero de agua y, con la ayuda de sus compañeros, quitaron las cargas que transportaban los animales y no tardaron en reunirse al fuego los viajeros agotados.

Leanan se marchó para avisar a los aldeanos de que las provisiones habían llegado... al fin.

Capítulo 4

Capítulo IV

Ofrenda de Sangre

...

Llegó el esperado Día de la Cosecha y, a primera hora de la mañana, la Kalanesti ya pudo observar que muchos aventureros comenzaron a congregarse en el centro de la aldea, donde los tresvkianos habían dispuesto algunas mesas para el banquete.

El Escudo de Acero, siguiendo las directrices de Anciek, se encargaron de vigilar las entradas y salidas de la Aldea para evitar cualquier imprevisto. Los lobos también hicieron su trabajo, durante toda la noche merodearon por las cercanías pasando desapercibidos ante la distraída mirada de los festejantes.

La fiesta había transcurrido según lo esperado. Draconeo y sus amigos, entre los que se encontraba una bardo llamada Cara, realizaron un espectáculo que logró admirar y asustar a más de uno.

(Todo está listo...)

Pensó la Kalanesti mientras dejaba algunas ramas de incienso cerca de un círculo de flores que rodeaba una piedra pulida, simulando un modesto altar que la druida había improvisado para honrar a Chislev y donde todos los invitados habían depositado generosas ofrendas.

Frente al Altar se encontraba Anthiel, que guardaba silencio respetuoso observando como la druida se recogía las mangas de su túnica y cerraba los ojos mientras sus brazos se alzaban al firmamento.

Tras algunas palabras se cortó la palma de la mano con un cuchillo de hueso, el semielfo, sin pasar por alto aquel detalle, ladeó la cabeza cuando uno de los presentes en la ceremonia interrumpió la concentración de Leanan mientras ésta dejaba su Ofrenda de Sangre.

–El Círculo no sabe por qué permites que el culpable siga por aquí...

Tan pronto como la elfa se pronunció, desapareció entre el gentío mientras dos exploradores la seguían. Leanan desconcertada se incorporó, pero no tardó en escuchar una voz, era la de Anciek que presto se acercaba.

–Tenemos que hablar....

Los presentes en la ceremonia empezaron a desperdigarse, algunos por los caminos marchándose de Tresvka y, otros muchos, de nuevo al centro de la aldea donde la fiesta continuó hasta el alba gracias al creciente ánimo de los aldeanos al descubrir lo que habían recaudado con las donaciones.

Tras la conversación con Anciek, la kalanesti se internó en el bosque acudiendo a la cueva donde solía reunirse con su maestra. ¿Era posible que el Círculo también hubiera caído presa del pánico con las amenazas de Veranya? Con ese y mil interrogantes más, permanecía Leanan frente al estanque observando su propio reflejo en el agua.

–La sacerdotisa ha estado en Tresvka, presentando sus respetos... Hasta los fieles de Takhisis necesitan comer. –dijo sorprendentemente una áspera voz.

–Nos amenaza con una horda de no-muertos... si no entregamos al culpable. –contestó Leanan mirando el estanque desde donde pudo ver el reflejo de su Maestra. Esta, sin inmutarse, se acercó a una pared donde comenzó a dibujar algunos símbolos.

–El Círculo ha decidido que tú decidas el destino del culpable. Esa será tu Prueba. –comentó la Maestra apresurando unas zancadas hasta que se detuvo frente la kalanesti con los dedos manchados de pintura verde y azul.

–Ahora cierra los ojos niña... para poder decidir necesitas un Nombre.

Cuando Leanan, en sepulcral silencio cerró los ojos, la elfa dibujó una espiral en su estómago y otras dos espirales en cada uno de sus hombros. Por último, puso el dedo índice sobre la frente de la kalanesti y realizó otro dibujo.

-Este es el Ojo de 'La que mira tras el Velo'.

La Maestra retrocedió algunos pasos y, repentinamente, su cuerpo se convirtió en el de un halcón de plumaje plateado.

El increíble animal salió volando y Leanan salió de la cueva asumiendo la decisión del Círculo sin oponerse.

De camino a Tresvka empezó a organizar sus pensamientos: el primer paso era seguir con la investigación de la Torre del Bosque Corrupto.

(Con esto ganaré tiempo para tomar una decisión...) –pensó la Kalanesti, a la que se le hacía difícil tomar una sola dirección, después de todo, sólo era una aprendiz que debía demostrar ser digna de tal nombre, para poder ganarse la confianza del Círculo Druídico.